

Por qué el PRT-ERP no dejó de combatir (1973-1976). Análisis discusivo de una subjetividad revolucionaria.

Greco y Florencia.

Cita:

Greco y Florencia (2013). *Por qué el PRT-ERP no dejó de combatir (1973-1976). Análisis discusivo de una subjetividad revolucionaria. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/831>

Por qué el PRT-ERP no dejó de combatir (1973-1976). Análisis discursivo de una subjetividad revolucionaria.

María Florencia Greco.

CONICET- Instituto de Lingüística (FFyL-UBA)

mflorenciagreco@yahoo.com.ar

En este trabajo analizamos discursivamente documentos de la organización político-militar PRT-ERP. El primero, antes de la asunción del gobierno del FREJULI, en el que se anuncia la tregua a las fuerzas policiales (no así al ejército y a las empresas); el segundo, durante el último gobierno de Juan Domingo Perón, cuando se anuncia el fin de aquella tregua; el tercero, luego del trágico intento de toma del Batallón Depósito de Arsenales “Coronel Domingo Viejobueno”, hecho comúnmente conocido como la “batalla de Monte Chingolo”; los dos últimos, antes y después del golpe de Estado de 1976.

A pesar de que fueron producidos en diferentes coyunturas, estos discursos nos permiten construir otra lectura de lo que, posteriormente, se llamó “proceso de militarización” (Calveiro, 2004; Pozzi, 2004). Atendiendo a los sentidos desplegados en los mismos podremos ver que aquel proceso, como afirma Carnovale (2011), más que una anomalía en el devenir político de la organización, formaba parte de la propia lógica político-discursiva de la organización. La visión de la historia detentada por la organización; una historia *lineal, evolutiva, inexorable*, cuyo desenlace ineludible era la revolución socialista, formó parte constitutiva de los discursos y prácticas políticas perretistas hasta el golpe de Estado de 1976 y su desarticulación como organización política en 1977. Por ello el “golpe”, más que freno para la revolución (como en definitiva, trágicamente lo fue), aparecía en estos discursos como su acelerador, al posibilitar la batalla final entre las fuerzas liberadoras y sus enemigas. Desde esta perspectiva, no hay derrota, pues todo –hasta lo más triste, angustiante- es interpretado como un avance en el camino a la victoria revolucionaria. Dadas estas condiciones, la organización, difícilmente, podía hacer otra cosa que seguir combatiendo.

1. El discurso político como género discursivo

Si partimos de la definición que hace Bajtín, los géneros discursivos son tipos temáticos, composicionales y estilísticos de enunciados determinados y relativamente estables generados por una función determinada (científica, técnica, periodística, oficial, cotidiana) y unas condiciones determinadas, específicas para cada esfera de la comunicación discursiva (Bajtín, 1982). Es decir, a pesar que cada enunciado separado es individual, las esferas del uso de la lengua elaboran sus tipos relativamente estables de enunciados (Bajtín, 1982). Por lo tanto, si bien cada acto de enunciación es un acontecimiento y, como tal, es único e irrepetible (Ducrot, 1986)¹, está condicionado por ciertas reglas que hace que podamos clasificarlos y entenderlos como formando parte de una unidad más amplia. En este sentido, lo que estaríamos priorizando bajo este punto de vista son los rasgos en común del discurso que analizaremos respecto a otros discursos políticos aunque sin dejar de tener en cuenta sus particularidades.

A partir de lo dicho anteriormente se nos presenta una pregunta que no por parecer “obvia” su respuesta -pues estamos hablando de documentos producidos por una organización política- es menos válida ¿Por qué estamos afirmando y dando por sentado que los discursos a analizar pertenece al género “discurso político”? Para Eliseo Verón (1987), la enunciación política es inseparable de la construcción de un adversario. Todo acto de enunciación política es a la vez una réplica y supone o anticipa una réplica. Esta particularidad se manifiesta y cristaliza al nivel de la destinación. El discurso político está habitado por un Otro negativo pero también por uno positivo, se dirige a ambos al mismo tiempo (Verón, 1987). El destinatario positivo será denominado “prodestinatario”. Su vínculo con el enunciador se manifiesta en lo que Verón llamará colectivo de identificación que se expresa en el “nosotros inclusivo” (Verón, 1987). El destinatario negativo, el adversario, será llamado por el autor “contradestinatario”. Sin embargo su análisis no se detiene allí. Verón también va a hablar de un tercer tipo de destinatario que no va a ser ni positivo ni negativo. Es allí donde va a recaer todo el peso de la persuasión del discurso

¹ La realización de un enunciado es un acontecimiento histórico: se da existencia a algo que no existía antes de que se hablara y que no existirá después. Esta aparición momentánea es lo que el autor va a llamar “enunciación” (Ducrot, 1986)

político: los “indecisos”, que serán denominados “paradestinatarios”. Por lo tanto, el discurso político es un discurso de refuerzo de la creencia respecto del prodestinatario, de polémica respecto del contradestinatario y de persuasión sólo en lo que concierne al paradestinatario (Verón, 1987).

2. La “tregua”

En el texto “Por qué el Ejército Revolucionario del Pueblo no dejará de combatir. Respuesta al Presidente Cámpora”, publicado el 13 de abril de 1973, se manifiesta, a nivel de la destinación, las marchas y contra marchas de la organización en torno al proceso eleccionario, que alternaban entre el boicot y la participación. Si bien, por momentos, Héctor Cámpora asume la figura discursiva de “paradestinatario”, y, por tanto, de posible aliado, por otros, podemos ver cómo se le destinan amenazas y advertencias, propias del “contradestinatario”.

En un comienzo del texto, el gobierno de Héctor Cámpora aparece como “tercero discursivo”:

El gobierno que el Dr. Cámpora presidirá representa la voluntad popular. Respetuosos de esa voluntad, nuestra organización no atacará al nuevo gobierno mientras éste no ataque al pueblo ni a la guerrilla. Nuestra organización seguirá combatiendo militarmente a las empresas y a las fuerzas armadas contrarrevolucionarias. Pero no dirigirá sus ataques contra las instituciones gubernamentales ni contra ningún miembro del gobierno del Presidente Cámpora (en De Santis, 2006: 109).

Si bien el locutor afirma “que la organización no atacará al nuevo gobierno” porque respeta la voluntad popular que lo eligió, lanza, inmediatamente, una advertencia: “mientras no ataque al pueblo y a la guerrilla”. Como es propio del discurso político, el tercero discursivo, destinatario indirecto/encubierto de este tipo de discurso, es objeto muchas veces de advertencias. Veamos qué sucede cuando el tercero discursivo se transforma en destinatario directo en el mismo discurso:

Ud., Presidente Cámpora, pide a la guerrilla una tregua. (...) Ud., Presidente Cámpora, habla en su discurso del 8 del corriente de "unidad nacional". Entre otros conceptos habla de constituir entre "pueblo y FF.AA. Una unidad indestructible ante cualquier asechanza". Hablar de unidad nacional entre el ejército opresor y los oprimidos, entre los empresarios explotadores y los obreros y empleados explotados, entre los oligarcas dueños de campos y hacienda y los peones desposeídos, es como encerrar en una misma pieza al lobo y las ovejas recomendándoles a ambos mantener buena conducta.

Si Ud. Presidente Cámpora quiere verdaderamente la liberación debería sumarse valientemente a la lucha popular: en el terreno militar armar el brazo del pueblo, favorecer el desarrollo del ejército popular revolucionario que está naciendo a partir de la guerrilla y alejarse de los López Aufranc, los Carcagno y Cía., que lo están rodeando para utilizarlo contra el pueblo; en el terreno sindical debe enfrentar a los burócratas traidores que tiene a su lado y favorecer decididamente el desarrollo de la nueva dirección sindical clasista y combativa que surgió en estos años de heroica lucha antipatronal y antidictatorial, enfrentada a la burocracia cegetista; en el terreno económico realizar la reforma agraria, expropiar a la oligarquía terrateniente y poner las estancias en manos del Estado y de los trabajadores agrarios; expropiar para el Estado toda gran industria, tanto la de capital norteamericano como europeo y también el gran capital argentino, colocando las empresas bajo administración obrero-estatal, estatizar todos los bancos de capital privado, tanto los de capital imperialista como de la gran burguesía argentina (en De Santis, 2006:111).

Si acata los mandatos prescriptos por el locutor, puede convertirse en “prodestinatario”, en aliado, de no hacerlo, es un enemigo más. Esto se manifiesta lingüísticamente en la alternancia entre la segunda y la tercera persona para dirigirse al gobierno electo, y también en el uso del conector adversativo “pero”. Seguido a los distintos “deber hacer” prescriptos, aparece este conector que niega la posibilidad que aquella conversión realmente ocurra:

Pero este programa está muy lejos de las intenciones y posibilidades de vuestro gobierno. Tanto por quienes lo integran, como por el programa y los métodos, vuestro gobierno no podrá dar ningún paso efectivo hacia la liberación nacional y social de nuestra Patria y de nuestro Pueblo (en De Santis, 2006:111).

De esta contra argumentación se desprende la siguiente advertencia:

Por lo ante dicho, el ERP hace un llamado al Presidente Cámpora, a los miembros del nuevo gobierno y a la clase obrera y el pueblo en general a no dar tregua al enemigo. Todo aquel que manifestándose parte del campo popular intente detener o desviar la lucha obrera y popular en sus distintas manifestaciones armadas y no armadas con el

pretexto de la tregua y otras argumentaciones, debe ser considerado un agente del enemigo, traidor a la lucha popular, negociador de la sangre derramada.

¡Ninguna tregua al ejército opresor!

¡Ninguna tregua a las empresas explotadoras!

¡Libertad inmediata a los combatientes de la Libertad!

¡Fuera la legislación represiva y total libertad a la expresión y organización del pueblo!

¡Por la unidad de las organizaciones armadas!

¡A vencer o morir por la Argentina! (en De Santis, 2006: 112-113).

Héctor Cámpora, como dijimos, está más cerca de ser un “contradestinatario” –junto al ejército y las empresas “explotadoras”- que un aliado. Al fin de cuentas, todo aquel que no haga lo que el locutor determina que hay que hacer es un “enemigo”, un “traidor”, y esta amenaza no sólo compete al Presidente electo, sino que se extiende a la “clase obrera” y al “pueblo en general”. Las organizaciones armadas peronistas –aunque no se les hable a ellas en forma directa y explícita en ninguna parte del texto- es otro actor interpelado –y amenazado- en esta última parte. Si éstas, que otorgaron apoyo explícito a la fórmula electoral del FREJULI, dan la tregua solicitada por el nuevo gobierno, podemos inferir que la unidad de las organizaciones armadas -una de las últimas consignas lanzadas- podría finalizar. La lógica amigo-enemigo impregna al propio campo popular. Es una lógica que no sólo atraviesa el lazo con los otros, externos a la organización, sino que también atraviesa la propia subjetividad militante. De ahí la necesidad del férreo y vigilado cumplimiento de la moral revolucionaria.

3. Fin de la “tregua”: *a la violencia reaccionaria, la violencia revolucionaria*

Tras la renuncia forzada del gobierno del FREJULI el 13 de julio de 1973, Juan Domingo Perón –acompañado en la fórmula por su esposa Isabel Martínez de Perón- se presenta nuevamente a elecciones tras dieciocho años de proscripción y es elegido, en forma

aplastante, con más del 60% de los votos. La fórmula Perón-Perón asume el gobierno el 23 de septiembre de 1973.

El texto que presentamos ahora, “A la violencia reaccionaria, la violencia revolucionaria. Represalia por el asesinato de nuestros compañeros” fue publicado, durante el último mandato del General Perón, el 7 de enero de 1974. Así comienza:

El 25 de Mayo, nuestra organización respondió al presidente Cámpora que aceptaría la voluntad popular expresada en las urnas, y que por lo tanto no íbamos a atacar a las fuerzas policiales que dependían del gobierno, mientras éstas no atacaran al pueblo ni a la guerrilla (en De Santis, 2000: 130).

En el anterior texto, como vimos, la tregua se reducía a las fuerzas policiales -pues pertenecen al gobierno-, no así con el resto de los sectores de poder (empresariales y FFAA). En este texto se le da fin a la misma:

... el Ejército Revolucionario del Pueblo advierte a la policía y a la totalidad de las fuerzas represivas, que no está dispuesto a permitir que se siga persiguiendo, atacando asesinando impunemente a nuestro pueblo y a su vanguardia armada; que responderemos a estos ataques con todo el peso de nuestra violencia revolucionaria, y que no dejaremos ningún crimen de los explotadores y sus personeros sin vengar (en De Santis, 2000: 131).

La violencia revolucionaria, así presentada, está atravesada por la lógica de la venganza. Como vimos en el artículo trabajado en el apartado anterior, sólo se dejarán las armas en tanto y en cuanto el enemigo también las deje. De esta manera, la lucha armada, más que una táctica política ofensiva, aparece representada como respuesta (necesaria) a la violencia ejercida por el otro. Este argumento que construye como legítima y necesaria la “violencia de los de abajo” por la violencia ejercida por los “de arriba” despolitiza y desagencializa a los actores históricos que decidieron tomar las armas como también a la táctica misma ya que es mera respuesta a un estímulo externo.

4. Derrotas que no son tales: Monte Chingolo

Otra de las coyunturas escogidas es la de una de las derrotas más importantes de la organización: el ataque truncado al arsenal de Monte Chingolo producido el 23 de diciembre de 1975². Para ello analizamos el boletín interno N° 98 “Sobre el arsenal” publicado a cuatro días de los terribles sucesos.

En el mismo, primero se relatan las características que hacían apetecibles al objetivo para ser elegido: aislado geográficamente, baja cantidad de personal en el horario a atacar, y sobre todo, gran cantidad de armamentos para tomar. Luego se detiene en los “errores” cometidos para poder explicar el trágico desenlace. El primero es “la violación del principio de secreto”, principio nodal en una organización clandestina y revolucionaria como lo era el PRT-ERP. El segundo, llevar a cabo la acción a pesar de sospechar que las fuerzas represivas sabían de la misma.

El documento da cuenta de diferentes acciones. Nos detendremos en las adjetivadas como “heroicas”. Una de ellas es, por ejemplo, no brindar ninguna información al enemigo: “Tanto él como su compañero José Oscar Pinto, el Sargento ‘Gabriel’, se comportaron heroicamente ya que no brindaron ninguna información al enemigo” (De Santis, 2000a: 502). Otra acción heroica que se destaca en el texto –sino es “La” acción heroica- es seguir pese a todo, nunca abandonar, que contradice lo afirmado al comienzo del texto:

A las 19:45 horas, al llegar nuestros compañeros al cuartel, apenas iniciado el ataque se encontró fuerte resistencia proveniente fundamentalmente de ametralladoras pesadas, que castigaron duramente a nuestro grupo de ataque. Pese a ello, los compañeros -demostrando un heroísmo sin par- siguieron adelante y desalojaron al enemigo de la Guardia Central y de una de las Compañías; pero la intervención inmediata de refuerzos existentes dentro del cuartel, de helicópteros y aviones, y de

² Como saldo lamentable de este enfrentamiento, murieron en combate 53 militantes del ERP y 4 continúan desaparecidos. Por otra parte, fueron muertos 7 miembros de las fuerzas armadas, 8 de la policía federal y 9 de la provincia de Buenos Aires. Entre la población civil, el ejército y las fuerzas de seguridad asesinaron, aproximadamente, unas cuarenta personas. Para más información acerca del intento de copamiento ver el libro de Gustavo Plis- Sterenberg: *Monte Chingolo. La mayor batalla de la guerrilla argentina* (2006).

más refuerzos que, según se supo posteriormente, estaban emboscados en la zona, imposibilitó el copamiento del resto del cuartel (en De Santis, 2000: 502).

Es por ello que, desde esta visión de las cosas, una acción revolucionaria nunca puede ser del todo fallida. Si en un primer momento, como vimos, el ataque al arsenal es (des) calificado como error -al haber encarado la acción a sabiendas que ya estaban alertadas las fuerzas represivas de la misma-, más adelante se le da a este signo un valor positivo.

En cuanto a si fue correcto haber encarado (es decir votado su preparación) esta acción, el BP³ considera que sí, que expresa un enfoque ambicioso, audaz y determinado del accionar revolucionario que es patrimonio de nuestro Partido, y un factor característico y esencial en toda fuerza verdaderamente revolucionaria. Todos los procesos revolucionarios conocidos han atravesado este tipo de dificultades, y la persistencia, la voluntad de hierro para enfrentarlas y superarlas, ha sido elemento característico de las corrientes revolucionarias triunfantes. Como dice Mao, "Error, persistir y volver a errar, volver a persistir hasta la victoria", es el sino de toda revolución (en De Santis, 2000: 503).

En esta visión de la revolución como proceso inexorable, todo el camino recorrido está teleológicamente justificado y legitimado. Es por ello que los errores no son algo negativo *per se*. Hasta las derrotas son pasos necesarios para la gran victoria final. La cita de autoridad de Mao Tse Dong es realizada, precisamente, para legitimar este argumento que hace del error una virtud de la revolución. Por esta razón, el “balance objetivo” de Monte Chingolo no puede ser otro que positivo. En tal caso, si hubo una derrota, fue en el “terreno militar”, no así en el político ni en lo referente a la moral revolucionaria de sus combatientes:

Con estos elementos podemos arribar a un balance objetivo de las acciones del día 23 y señalar:

- Que políticamente fueron una nueva y más relevante demostración nacional e internacional que nuestro pueblo se arma y combate valerosamente por su liberación nacional y social.
- Que el ERP se extiende nacionalmente y aumenta rápidamente sus posibilidades operativas.

³ Buro Político.

- Que los combatientes del ERP son un elevado ejemplo de heroísmo y determinación revolucionaria.
- Que en el terreno militar fue una sensible derrota... (en De Santis, 2000: 504).

Si el problema fue sólo militar, la solución también lo es. Hará falta mayor entrenamiento, disciplina e inteligencia, pero el camino político escogido es *siempre* el correcto.

5. Antes del golpe

A casi un mes del golpe cívico-militar de 1976, el 25 de febrero de aquel año, *El Combatiente* publica una editorial firmada por Juan Manuel Carrizo que se titula “La aventura golpista frente al desarrollo de la guerra revolucionaria”. Aquí, como vemos, la “aventura golpista” aparece como respuesta a la violencia organizada de los de “abajo”. Si el artículo que analizamos antes se titulaba “frente a la violencia reaccionaria, la violencia revolucionaria”, ahora la iniciativa política (y militar) no corresponde a las fuerzas represivas sino a las revolucionarias. Desde esta perspectiva, la acumulación de fuerzas hace vacilar la ejecución del golpe:

... los problemas que enfrentan previo a la ejecución del golpe, aumentan día a día. Una economía sin timón, desenfrenado aumento del costo de la vida, complicada lucha interna de la camarilla del gobierno que le obstaculiza los pasos que quieren dar, resistencia sostenida y creciente de las masas, multiplicación de los conflictos, paros y desarrollo de las fuerzas guerrilleras, con una nueva unidad rural. Esto hace crecer la acumulación y preparación de las fuerzas del pueblo frente a la futura Dictadura Militar, y hace también vacilar a los mandos reaccionarios para ejecutar el golpe.

Estos hechos ocurrieron en la última semana, y les avisa a los militares asesinos del horizonte que tienen por delante. Los mismos hechos multiplicados configuran el desarrollo de la guerra revolucionaria, que ellos con el golpe precipitarán y acelerarán hacia una guerra civil revolucionaria generalizada de todo el pueblo contra sus asesinos y explotadores.

¿Cómo se dará esto?

En la permanente acumulación de fuerzas, la movilización de masas desembocará en nuevos Cordobazos, Rosariazos, etc. a lo largo y ancho del país, de un nivel superior por la experiencia adquirida por el pueblo argentino, acicateado también por el descarado castigo a que es sometido (asesinatos, secuestros, torturas) por los oficiales asesinos de las FF.AA. contrarrevolucionarias; las unidades guerrilleras

también se multiplicarán, paso a paso, con las posibilidades que da la experiencia de la lucha armada urbana y rural, que se solidifica y desarrolla en la Argentina... (en De Santis, 2000: 537-538).

En esta revolución que se presenta como destino inexorable, el desarrollo de las fuerzas revolucionarias tiene un camino evolutivo y lineal a la victoria final. Por este motivo, el golpe de Estado no sólo no va a poder parar este círculo virtuoso revolucionario sino que lo acelerará. De allí se infiere que la valoración del signo “golpe” no sea tan negativo como parece superficialmente. Gracias a éste, el antagonismo entre “el pueblo” y “sus asesinos y explotadores” queda al descubierto. La batalla final está más cerca.

Tanto es así que, desde esta perspectiva, los ataques lanzados a la guerrilla (como el “Operativo Independencia” en Tucumán), no sólo no lograron aniquilarla sino que fueron un estímulo para su desarrollo. Como analizamos también en el texto sobre el ataque a Monte Chingolo, las derrotas no son tales. Todas las decisiones tomadas por el Partido - único intérprete legítimo y veraz de los intereses históricos del proletariado y del pueblo- son pasos necesarios para el único final posible, el de la victoria revolucionaria. Y para que este camino sea exitoso, la moral revolucionaria de los militantes es un factor esencial y excluyente:

Hace un año se lanzó el operativo “Independencia” en Tucumán; en los discursos de sus generales (Anaya, N. Laplane) decían que era para aniquilar a la guerrilla rural. Hoy se enfrentan a una nueva unidad de Monte. Lejos de estar aniquiladas, las fuerzas guerrilleras han dado un paso en su desarrollo. Es el fruto del heroico sacrificio y de la indomable combatividad del pueblo argentino. Y es una prueba del negro horizonte que espera a los asesinos del pueblo y los luminosos amaneceres que esperan también al pueblo argentino, en su marcha firme hacia la libertad, la independencia y el socialismo (en De Santis, 2000: 539).

Este desarrollo es fruto del “heroico sacrificio y la indomable combatividad del pueblo argentino”. Es por ello que no hay posibilidad de derrota ni fracaso. El intento golpista de las fuerzas armadas está condenado de antemano por el (supuesto) devenir histórico. Desde esta perspectiva, ¿cómo detener lo que después se llamo “militarización” si todo era leído como avance en el camino revolucionario? Plantear la intensificación del accionar armado

para detener el golpe y derrotar a las fuerzas contrarrevolucionarias no es, por tanto, un error sino consustancial a la visión de la historia y la revolución que hegemonizaba los discursos y prácticas de la organización. En palabras del locutor, “es el victorioso camino que debemos transitar, hasta lograr la libertad, la democracia y el socialismo” (De Santis, 2000a: 540).

Como podemos ver, el signo “democracia” es aquí valorado en forma positiva. Pero esta “democracia” no es la democracia burguesa, liberal, como la del gobierno que será derrocado por los militares. Es una democracia que mantiene una relación necesaria y subordinada a otro signo, *El* signo: “socialismo”; el que le otorga un sentido sustancialmente diferente que el de ser mera “falsa electoral”. En el discurso del PRT-ERP, “socialismo” está unido, necesariamente, a “sangre y sacrificio” (y no a democracia burguesa), lo que también permite comprender por qué el gobierno constitucional de Isabel Martínez de Perón no fue defendido ante el inminente golpe de Estado.

6. ¡Argentinos, a las armas!

Una vez consumado el golpe de Estado, no es de extrañar que se apele al mismo argumento “militarizante”. Una semana después de iniciada la última dictadura cívico-militar, *El combatiente* publica el llamado a combate del PRT-ERP “Argentinos: ¡A las armas!” firmado por su líder, Mario Roberto Santucho. En base a los mismos argumentos desplegados en el anterior texto, se decreta el fracaso del golpe:

En la noche del 23 al 24 de marzo las Fuerzas Armadas contrarrevolucionarias derribaron al gobierno peronista para instaurar otra Dictadura Militar. El paso dado por los militares es como sabemos una irracional aventura condenada de antemano al fracaso (...) La Dictadura Militar fracasará completamente desde el comienzo en sus objetivos de aniquilar las fuerzas revolucionarias y estabilizar el capitalismo. Por el contrario, las fuerzas revolucionarias crecerán más que nunca y la economía seguirá en permanente crisis y desequilibrio (en De Santis, 2000: 542).

El triunfo revolucionario, en base a esta concepción escatológica de la historia, es presentado como un hecho ya consumado. Sin embargo, esto no hace menos necesarios el heroísmo y sacrificio del pueblo y de los militantes revolucionarios. Ambos son construidos como condiciones necesarias para que aquel hecho inexorable ocurra. Así presentada, la revolución es una necesidad histórica pero, sobre todo, un acto de la *voluntad*:

El fracaso final del peronismo y el golpe militar reaccionario, imponen al pueblo argentino la histórica responsabilidad de rebelarse masivamente, tomar en sus manos los destinos de la patria, afrontar con heroísmo los sacrificios necesarios y librar con nuestra poderosa clase obrera como columna vertebral, la victoriosa guerra revolucionaria de nuestra Segunda y definitiva Independencia. Es una tarea grandiosa que nos honrará y purificará, que despertará y activará las mejores virtudes, que hará surgir de nuestro pueblo miles y miles de héroes. ¡El espíritu del Che, del Negrito Fernández, de los heroicos compañeros que cayeron en la lucha se multiplicará por miles en las filas populares! Respondiendo con honor y vigor al desafío de la hora, uniéndonos y organizándonos para la resistencia y la victoria conquistaremos para nuestros hijos el nuevo mundo socialista de felicidad colectiva (en De Santis, 2000: 543).

Heroísmo y disciplina partidaria son el nombre del futuro. Sin ellos no podrá afrontarse con éxito el desafío de la hora. La moral revolucionaria, sinónimo de moral combatiente, es un factor esencial, excluyente, para la victoria revolucionaria:

Estrechamente unidos en torno al Comité Central, siguiendo el elevado y poderoso ejemplo de nuestros héroes y mártires, los militantes del PRT cumpliremos cabalmente y con honor nuestras misiones revolucionarias (en De Santis, 2000: 547).

Si nos remontamos al comienzo del texto, desde su título: “Argentinos: ¡A las armas!, el locutor convocaba a un destinatario más amplio para emprender el camino armado: los “argentinos”. Sin embargo, al finalizar el texto, habla exclusivamente a nosotros “militantes del PRT”. Desde esta perspectiva, éstos, a fin de cuentas, son los únicos sujetos revolucionarios pues pertenecen al Partido (el único revolucionario) y acatan sus órdenes. Esto también explica por qué la interpelación a los “argentinos” no podía más que fallar.

Los “paradestinatarios”, convocados desde el título del artículo a tomar las armas, sólo serán aliados o “prodestinatarios” en tanto y en cuanto sigan los mandatos revolucionarios del Partido. Por otra parte, la organización es colocada por fuera de los “argentinos”, como si no pertenecieran también sus militantes a este colectivo. ¿Por qué, entonces, aquellos deberían sentirse interpelados por este llamado? ¿Desde qué lugar es legítimo este pedido/mandato?

Esto quedará definitiva y trágicamente demostrado cuando los “argentinos” hagan carne esta no inclusión en un nosotros compartido. No sólo no tomarán las armas, sino que acompañarán pasivamente la necesidad de otro golpe de Estado ante la “violencia subversiva y apátrida” y el “vacío de poder” del gobierno de Isabel Martínez de Perón.

7. Conclusiones

En los textos analizados pudimos observar la visión de la historia detentada por la organización; una historia *lineal, evolutiva, inexorable*, cuyo desenlace ineludible era la revolución socialista. Esta visión de la historia, del PRT-ERP formó parte constitutiva de los discursos y prácticas políticas perretistas hasta el golpe de Estado de 1976 y su desarticulación como organización política en 1977. Por ello el “golpe”, más que freno para la revolución (como en definitiva, trágicamente lo fue), aparecía en estos discursos como su acelerador, al posibilitar la batalla final entre las fuerzas liberadoras y sus enemigas. Desde esta perspectiva, como vimos, no hay derrota, no hay sangre derramada en vano pues todo – hasta lo más triste, angustiante- es interpretado como un avance en el camino a la victoria revolucionaria. Como en Hegel⁴, todo lo ocurrido es un paso más, un paso necesario en el despliegue del espíritu, en este caso, del *espíritu revolucionario*.

Bibliografía

Bajtín, Mijail; “El problema de los géneros discursivos” en *Estética de la creación verbal*; Siglo Veintiuno; México; 1982.

Calveiro, Pilar; *Política y/o violencia*, Ed. Norma, 2005.

⁴ *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal* (1974).

Carnovale, Vera; *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2011.

Ducrot, Oswald; *El decir y lo dicho*; Editorial Piados; Barcelona; 1986.

Pozzi, Pablo; *'Por las sendas argentinas...'* *El PRT-ERP. La guerrilla marxista*, Imago-Mundi, 2004.

Verón, Eliseo; "La palabra adversativa", en AAVV; *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*; Hachette; Buenos Aires; 1987.

Corpus

“Por qué el Ejército Revolucionario del Pueblo no dejará de combatir. Respuesta al Presidente Cámpora”, 13 abril, 1973 en De Santis, Daniel; *A vencer o morir. Historia del PRT-ERP. Documentos*, Tomo I, Volumen 2, Nuestra América, Buenos Aires, 2006.

“A la violencia reaccionaria, la violencia revolucionaria” en *Estrella Roja* N° 28, 7 de enero de 1974. De Santis, Daniel; *A vencer o morir. PRT-ERP documentos*, Eudeba, Buenos Aires, 2000.

“Sobre el ataque al arsenal”. *Boletín interno* N° 98 del 27 de diciembre de 1975. De Santis, Daniel; *A vencer o morir. PRT-ERP documentos*, Eudeba, Buenos Aires, 2000.

“La aventura golpista frente al desarrollo de la guerra revolucionaria”. Editorial de *El Combatiente* N° 205. Miércoles 25 de febrero de 1976. De Santis, Daniel; *A vencer o morir. PRT-ERP documentos*, Eudeba, Buenos Aires, 2000.

“Argentinos: ¡A las armas!”. *El combatiente* N° 210. Miércoles 31 de marzo de 1976. De Santis, Daniel; *A vencer o morir. PRT-ERP documentos*, Eudeba, Buenos Aires, 2000.